

La columna del director

Repítese y repítese la interrogación porque las significaciones del 5 de mayo se corresponden en profundidad y anchura con las significaciones vitales de la nacionalidad. Es cierto y claro ahora. Nos insertamos en las corrientes de la historia universal al escapar de tres largos siglos coloniales de afirmaciones, negociaciones e incertidumbres y decidir el encuentro de una identidad frecuentemente arrebatada y maltrecha en el amanecer industrial de nuestro tiempo.

Urgía hallar la unidad indispensable a las exigencias del propio destino, a pesar de asfixiantes limitaciones. Múltiples divisiones internas engendró la pluralidad de intereses que cobijáronse en nosotros luego de la Independencia. Yorkinos y escoceses, monarquistas y demócratas, centralistas y federalistas, elitistas y populistas sumados de un modo u otro en la antinomia conservadora-liberal que nos acorraló en una perplejidad social harta de las arbitrariedades, ineptitud, corrupción y parcialidades que nos conducirían hacia el fracaso de los *Tratados de Guadalupe Hidalgo*. La intervención yanqui fue sorpresiva, inesperada, angustiante, cruel y manifiesta expresión de la opresión que forjarse en la sociedad fabril. Luchamos divididos contra el enemigo y perdimos la batalla en los debates de Querétaro. Entre el segregacionismo que nos agitó desde 1835 y los agigantados cacicazgos de la época, imposible fue la cristalización de una solidaridad en la defensa de la patria.

Sin embargo, la lección abrió nuevos caminos. Echado Santa Anna del poder, aprobóse la constitución de 1857 y Benito Juárez izó la bandera de la legalidad ante la usurpación. El partido contrarrevolucionario resultó vencido en la *Guerra de Tres Años* y separada la Iglesia del Estado. En esos casi tres lustros las cosas cambiaron. Luchaban frenéticamente las metrópolis por el dominio del mundo occidental y los *traidores* adicionáronse en Francia a la política desorbitada de su *Segundo Imperio*. Mas la derrota no se repitió. Miraría el siguiente quinquenio el temple de una novada y unida conciencia mexicana frente a los poderes desatados de la barbarie; y en ese escenario histórico de glorias resplandece el 5 de mayo de 1862 como victoria del hombre que lucha por afianzar su dignidad nacional y humana.◇

Horacio Labastida.